En un mundo en que la palabra que define el camino que transito

suena cada vez más rancia, yo digo con orgullo que soy mago.

Y también soy narrador.

Y hace relativamente poco tiempo descubrí que ambas cosas son la misma.

"Abracadabra", la palabra mágica por excelencia,

viene del arameo, el idioma semítico más antiguo del mundo,

y significa "creo", de crear, "a medida que digo".

Dicen que los magos nos dedicamos a hacer aparecer y desaparecer cosas,

pero en verdad nuestro trabajo consiste en asombrar,

que significa quitar la sombra.

Descubrir, quitar lo que cubre, lo que está oculto,

e integrar, reunir lo que ha sido separado.

Como un rompecabezas, que ha sido una imagen completa,

y solo puede recobrar su sentido cuando sus piezas vuelvan a estar juntas.

Hace un tiempo, me invitaron a escuchar a un orador muy reconocido

cuya charla resultó ser un estuche lleno de monerías.

Terminaba con una historia que seguramente alguno de Uds. conoce

sobre dos hombres, en medio de la selva,

que de repente ven un león hambriento que corre ferozmente hacia ellos.

Mientras uno se paraliza de miedo, el otro se sienta tranquilamente

sobre una piedra, saca de la mochila un par de zapatillas de correr,

y se las empieza a poner.

El otro, sorprendido, le dice:

"Vos no estarás pensando que podrás correr más rápido que el león, ¿no?"

Y éste, parsimoniosamente, responde:

"Yo no necesito correr más rápido que el león.

Solamente necesito correr más rápido que vos".

(Risas)

(Aplausos)

El orador remató su charla así:

"En el mundo de hoy, lo único que importa es correr más rápido que la competencia".

Esta historia detonó el repaso de mi propia carrera con la magia.

Empecé a estudiar a los nueve años,

hice mi primer show profesional a los quince.

Hasta los diecinueve, fui un mago tradicional:

lograr el asombro era mi único objetivo.

Yo era eficaz en mi trabajo.

La gente me volvía a contratar y me recomendaba.

Había logrado, temprano en mi vida, correr lo suficientemente rápido.

Pero no era feliz con lo que hacía y no podía disfrutarlo.

Eventualmente, descubrí qué era el vacío que sentía por dentro:

a mi magia le faltaba magia.

Yo había catado una magia en mi vida cotidiana

en un beso, en una puesta de sol, en un abrazo,

y ese cosquilleo mágico, en mis públicos y en mis espectáculos, no se producía.

Hasta que un día recibí de casualidad un poema que me emocionó hondamente,

en el que sentí que había encontrado la magia perdida.

Aprendí inmediatamente el poema, y al final del siguiente show lo recité,

con mucho pudor, y sentí una conexión.

Luego, mientras guardaba mis cosas, se me acercaron dos señoras, emocionadas.

Una de ellas me tomó las manos y me dijo: "Nos gustó mucho lo que hizo, joven,

pero sobre todo nos conmovió lo que dijo al final,

porque le dio sentido a todo lo demás".

Había logrado reunir dos cosas que siempre han sido una sola cosa.

Mi magia había recuperado la magia.

Es que magia sin magia es solamente un truco.

Un estuche lleno de monerías.

El secreto de esta reconexión es bastante simple:

nuestra mente es una sola pero está separada en dos partes.

El lado izquierdo es racional, pragmático, estructurado, escéptico,

programado para cuestionar todo y no creer en nada.

El lado derecho, en cambio, es emocional, intuitivo, ingenuo, creativo, mágico,

programado para creer en todo sin cuestionar nada.

Pero vivimos en un mundo muy racional y frenético,

que nos obliga a depender de nuestra razón y a dedicarnos casi exclusivamente

a la producción y al consumo.

Hoy en día, nadie tiene tiempo ni disposición para jugar, para crear,

para contemplar con verdadera curiosidad el mundo que nos rodea.

Nos hemos separado de nosotros mismos.

Nos desintegramos. Nos des-integramos.

Vivimos aprovechando apenas la mitad de nuestro potencial

y el mundo nos quiere hacer creer que así es como debe ser

y que así es suficiente.

Pero resulta que negar una parte nuestra no la ha hecho desaparecer.

La invisibilidad no es lo mismo que la inexistencia.

La experiencia mágica, si está preparada para trascender el asombro,

favorece la integración y la reconexión.

Aquello que no podemos explicar nos produce un cortocircuito

en la mente lógica que nos hace perder el control

y debilita las barreras que nos separan por dentro.

Y entonces, naturalmente, nuestras partes se integran

y podemos transitar la experiencia mágica,

cualquiera que sea, la más pequeña y cotidiana,

completos, sin tironeos y en plenitud.

Si no fuera por la mente racional podríamos conectar permanentemente

con la magia que nos rodea.

La magia natural, como se la llamó al comienzo de los tiempos,

se revela en cada instante de la creación.

Para empezar, estamos aquí y estamos vivos.

No existen dos seres humanos iguales en el mundo.

La magia se manifiesta en el proceso de gestación y nacimiento de una criatura

o en la música que con apenas siete notas puede crear mundos infinitos

en combinaciones inagotables, o en los viajes que en cuestión de horas

tienen la capacidad de trasladarnos del más crudo verano al más crudo invierno

o en dos miradas que se encuentran por primera vez y ya no pueden separarse.

Estoy convencido de que la magia, en cualquiera de sus formas,

enriquece y potencia nuestra experiencia de vivir.

A eso he venido: a invitarlos a recuperar la magia que existe

adentro de cada uno de nosotros.

Para lo cual lo único que tenemos que hacer

es dejar de combatirla, de temerle, de ignorarla.

Sin embargo, de ninguna manera he venido a proponerles que abandonen

el escepticismo, ni la búsqueda de respuestas,

que es de por si valiosa.

No creo que debamos convertirnos en adeptos ni en fanáticos de lo invisible

ni que debamos reemplazar nuestro lado izquierdo por el derecho,

aquí arriba, porque ninguna de las partes puede ser el todo.

Lo que he venido a proponerles es que reunamos,

integremos nuestras partes:

nuestro escepticismo con nuestra ingenuidad.

Nuestra razón con nuestra emoción.

Nuestra inteligencia con nuestra intuición.

Y así todas nuestras partes.

Todas ellas son piezas indispensables del rompecabezas de nuestra vida.

Y para poner a prueba esta propuesta les pido que me acompañen a compartir

una experiencia mágica aquí y ahora.

Van a participar todos Uds.

Y les pido a todos aquellos que no están aquí con nosotros,

donde sea que estén y quienquiera que sean,

que también participen como si estuvieran aquí.

Necesito pedirles que cierren los ojos ahora.

Les pido que confíen en mí, les prometo que vamos a algún lado

con esta propuesta.

Anímense, cierren los ojos.

Descrucen las piernas y los brazos.

Les garantizo así el 30% más de disfrute de la experiencia.

Los que tienen respaldo, apoyen la espalda contra el respaldo.

Los que no tienen respaldo, siéntense derechos.

Traten de bajar lo más que puedan la respiración, hasta la panza.

Suelten la mano de las personas que tienen al lado,

especialmente si no vinieron con Uds.

(Risas)

Respiren lo más profundo y pausado que puedan,

y traten de escuchar solo mi voz y la música.

(Música)

Imaginen que están sentados en el interior de vuestro lugar preferido.

Es aquel lugar donde podrían pasar horas, el tiempo, simplemente estando allí.

Mientras disfrutan de este momento sin preocupaciones, sin obligaciones,

frente a Uds. se empieza a formar una imagen que les encanta contemplar,

de la que empiezan a poder distinguir los colores, las formas, las texturas,

los personajes.

Es como si fuera una pintura, una obra de arte que ha sido pintada

especialmente para el gusto de cada uno de Uds.

Mientras disfrutan de esa belleza, de ella se desprende un destello de luz blanca

que los distrae, impidiéndoles la concentración.

Se levantan de donde están sentados, y se acercan un poco para ver mejor,

y se dan cuenta de que ese destello de luz es algo que falta en la pintura,

como si fuera una pieza de rompecabezas ausente.

Se acercan un poco más, y se dan cuenta de que la pieza de rompecabezas es grande,

tan grande como si fuera una pequeña puerta que podrían atravesar.

Estiran la mano derecha, empujan la puerta y pasan del otro lado.

Llegan ahora a una playa desierta.

Es la hora del ocaso, está despidiéndose tímidamente el sol.

Pueden sentir la arena tibia bajo los pies,

la brisa fresca en el cuerpo,

el sonido del mar llegando muy cerca hasta la orilla.

Levantan la mirada hacia un costado, y ven que a lo lejos hay alguien.

Es alguien a quien conocen muy bien, pero que les extraña mucho encontrar aquí.

Van corriendo a estrecharse en un abrazo que para Uds. podría durar por siempre.

Y en el medio de la emoción del abrazo, le preguntan a este ser:

"¿Qué hacés aquí, qué hacés aquí?"

Escuchan por respuesta: "Vine a verte, a darte este abrazo

y a traerte un regalo".

Les toma la mano con su mano, y les pone en ella el regalo.

Es una pieza de rompecabezas.

Es la pieza que faltaba en vuestra pintura,

la pieza que los completa.

Estrechan en otro abrazo interminable a esta persona,

a quien les encantó encontrar, y esta vez, en medio de la emoción del abrazo

se dan cuenta de que ha llegado el momento de soltar, de dejar ir.

Empiezan a separarse del abrazo muy de a poco,

caminando hacia atrás para no perder el contacto con sus ojos.

La pieza de rompecabezas estrechada contra el pecho.

Y también muy de a poco, pero muy de a poco,

empiezan a hacerse a la idea de volver aquí...

y abren los ojos.

(Fin de la música)

De cada diez veces que hago este ejercicio,

ocho o nueve veces me encuentro con mi abuelo Lázaro.

Fue mi maestro mientras estuvo aquí,

lo siguió siendo durante todos estos años después de haber partido.

Él me regaló una gran cantidad de piezas, que considero que, de a poco,

van completando el rompecabezas de mi vida.

¿A alguien le pasó como a mí, que se encontró con alguien

que ya pensó que no iba a volver a ver

o que hace muchísimo tiempo que ya no ven?

(A una mujer) ¿Cuál es tu nombre?

Mujer: Pato.

(Aplausos)

NJ: ¿A quién encontraste?

Mujer: A una amiga.

NJ: ¿Cómo se llama?

M: Julieta.

NJ: ¿Hace mucho que no la ves?

M: Muchísimo.

NJ: ¿Te gustó encontrarla?

M: Sí.

NJ: Pato, traje para compartir con vos y con todos mi pintura preferida.

Se llama "La metamorfosis de Narciso", la pintó Salvador Dalí,

y le falta una pieza, y es como un símbolo de aquella puerta que puedo atravesar

por el camino cada vez que me pierdo para llegar a alguna playa desierta,

adonde mi abuelo Lázaro o alguno de mis maestros

me devuelve un regalo, una pieza que me ayuda a volver al camino.

Y traje también para compartir, con vos y con todos,

una bolsa llena de piezas de rompecabezas.

Entonces necesito que, con tu mano izquierda,

saques juntas, sin mirar, tres o cuatro piezas.

M: ¿Juntas?

NJ: Ajá.

NJ: Hoy.

(Risas)

NJ: Y ahora, sin tapar con tu cuerpo, para que todos puedan ver,

ponete de costado, y probalas de a una para ver qué tal.

NJ: No, no. Muy bien.

Tomá la bolsa con tu mano izquierda, así, y cerrá los ojos.

Necesitamos que, con tu imaginación, vuelvas a la playa donde acabas de estar.

Y con la imaginación llames a tu amiga, porque necesitamos su ayuda.

Pedile que se acerque, que con su mano izquierda

tome tu mano derecha, y no vas a mover tu mano derecha

hasta que sea ella sea quien te guíe.

Metela otra vez adentro de la bolsa, pero esta vez para sacar una única pieza,

que no puede ser cualquiera.

Tiene que ser la pieza que nos complete a todos hoy a la tarde.

(Música)

Abrí los ojos.

(Aplausos)

M: Gracias.

NJ: ¡Pato!

De parte de mi abuelo Lázaro, y mía, una pieza de regalo para vos.

Ojalá que encuentres pronto el rompecabezas que la complete.

NJ: Gracias.

NJ: ¿Le damos otro aplauso fuerte a Pato por habernos ayudado?

(Aplausos)

M: Gracias.

(Fin de la música)

Hace un tiempo, me alegró descubrir que mi carrera empezaba a convertirse

en un camino, y entonces un día recibí un email que me reveló

un nuevo descubrimiento.

El mensaje decía así:

"Hola Jansenson, mi nombre es Sara.

La vez pasada te vi en un programa de televisión.

Era una entrevista, no hubo tiempo de que hicieras magia.

Al día siguiente del programa, mientras daba mi paseo por el parque

con la enfermera que empuja la silla de ruedas,

pensé que debía escribirte para decirte que no creo en la magia,

pero si la magia existe como sostenés,

si sos tan buen mago como dijo quien te presentó en el programa,

deberías poder devolverme la capacidad de caminar.

Pero ayer visitaste otra vez el programa, y te vi hacer magia y tender un puente

hacia un mundo mágico que yo no conocía.

Y me di cuenta de que debía escribirte para decirte que la magia me dio alas.

Ahora ya no necesito caminar".

(Aplausos)

Hay un mundo en el que no hay ninguna necesidad de correr

cada vez más rápido.

Es el asombroso mundo de la magia que existe dentro de cada uno de nosotros.

Ojalá que la próxima vez que se lo encuentren lo abracen fuerte.

Me refiero a uno de esos abrazos que uno no quiere que terminen nunca.

Me refiero a un abrazo de esos que nos hace sentir que los pies

se nos levantan un poquito del suelo.

Ojalá.